

GABRIELA DEGIORGI  
(compiladora)

# Deontología, ética y legislación profesional en la psicología

LUCÍA BUSQUIER ◊ LAURA COLOMERO  
GABRIELA DEGIORGI ◊ MARIANA GÓMEZ ◊ YANINA FERREYRA  
JOSEFINA REVOL ◊ SABRINA SÁNCHEZ



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
PSICOLÓGICAS

---

Deontología, ética y legislación profesional en la psicología / Gabriela M. Degiorgi... [et al.];  
compilación de Gabriela Maricel Degiorgi.-  
1a ed. - Córdoba : IIPSI - Instituto de Investigaciones Psicológicas, julio de 2022.  
218 p. - 14 x 21cm

Libro digital, PDF

ISBN: 978-987-47803-2-4

1. Psicología. 2. Deontología. 3. Ética. I. Degiorgi, Gabriela Maricel, comp.  
CDD 150.1

---

Compiladora: Gabriela Degiorgi

Autoras: Lucía Busquier ◊ Laura Colombero ◊ Gabriela Degiorgi ◊ Mariana Gómez  
Yanina Ferreyra ◊ Josefina Revol ◊ Sabrina Sánchez

IIPSI - Instituto de Investigaciones Psicológicas

[CONICET y UNC]

Enfermera Gordillo esquina Enrique Barros, 3er piso,

X5000, Cdad. Univ. UNC, Córdoba, Argentina.

editorial.iipsi@psicologia.unc.edu.ar

Coordinación: A. Pamela Paz García

Diseño y composición: Gabriel Giannone

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

*Editado en Argentina*



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional ▶ CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* ▶ copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.  
Bajo las siguientes condiciones: *Reconocimiento* ▶ Debe reconocer adecuadamente la autoría,  
proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* ▶ No puede  
utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* ▶ Si transforma o crea a partir  
del material, no puede difundir el material modificado.

# Contenidos

- 9 Capítulo 1** La profesión de la psicología en Argentina: historia y representación social
- 11 Hacia una historización de la profesión de la psicología en Argentina  
GABRIELA DEGIORGI
- 29 Las representaciones sociales de la psicología: en su ejercicio, en las instituciones, en la sociedad y en la interdisciplina  
GABRIELA DEGIORGI ◊ YANINA FERREYRA
- 47 Capítulo 2** La dimensión deontológica en el ejercicio profesional de la psicología
- 49 La dimensión deontológica en el ejercicio profesional de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI
- 59 Secreto profesional: alcances, límites e incidencias en el ejercicio profesional de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI ◊ YANINA FERREYRA
- 71 La investigación psicológica y los comités de ética. Aspectos ético-deontológicos implicados  
GABRIELA DEGIORGI ◊ YANINA FERREYRA
- 85 Las declaraciones públicas en el ejercicio profesional de la psicología. Un recorrido por la dimensión deontológica de las publicidades, divulgaciones y publicaciones  
LAURA COLOMBERO
- 95 Enseñando psicología. Reflexiones sobre el rol docente y la normativa regulatoria  
SABRINA SÁNCHEZ
- 103 Capítulo 3** La dimensión ética en el ejercicio profesional de la psicología
- 105 La dimensión ética en el ejercicio profesional de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI

- 111 Práctica del psicoanálisis y posición ética  
MARIANA GÓMEZ
- 119 El ejercicio profesional en tiempos del discurso hipermoderno.  
Nuevos desafíos para la intervención clínica y el posicionamiento ético  
MARIANA GÓMEZ
- 127 Bioética y biopolítica. Cuerpo, ciencia y subjetividad  
MARIANA GÓMEZ

**139 Capítulo 4** La dimensión legal en el ejercicio profesional  
de la psicología

- 141 La dimensión legal en el ejercicio profesional de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI ◊ LAURA COLOMERO
- 159 Responsabilidad profesional y praxis en el ejercicio de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI
- 177 Un antes y un después de la Ley de Salud Mental en Argentina.  
Incidencias del nuevo paradigma en el ejercicio profesional  
de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI
- 185 Incidencias del Código Civil y Comercial de la Nación en la práctica  
profesional de la psicología  
JOSEFINA REVOL
- 193 Praxis psicológica con niñas, niños y adolescentes. Aspectos legales  
y éticos implicados en el ejercicio profesional  
GABRIELA DEGIORGI
- 207 Perspectiva de género y enfoque de derechos. Implicancias  
en el ejercicio profesional de la psicología  
GABRIELA DEGIORGI ◊ YANINA FERREYRA ◊ LUCÍA BUSQUIER

**215 Sobre las autoras**

**La dimensión ética  
en el ejercicio profesional  
de la psicología**

**Capítulo 3**

# Práctica del psicoanálisis y posición ética

MARIANA GÓMEZ

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre el Psicoanálisis y la Ética, partiendo de la idea de que éste merece una reflexión especial en relación al problema de lo ético, ya que se constituye como una teoría sobre el sujeto con una ética que le es propia. De este modo, y considerando que esta relación no significa la reducción de un campo al otro sino el reconocimiento de una interdependencia entre ambos, la pregunta que guiará este trabajo será: ¿cómo pensar este modo particular de abordar al sujeto, planteado por la teoría psicoanalítica en relación a la posición ética del profesional que lo practica?

## 1. Algunas consideraciones sobre la ética, el poder y el saber

Etimológicamente, la palabra ética deriva del griego *éthos*, y quiere decir costumbre. *Éthos* hace referencia a la actitud de la persona hacia la vida. En un principio, significó una morada o lugar de habitación, más tarde, con Aristóteles, el término se personalizó para señalar el lugar íntimo, el sitio donde se refugia la persona, como también, lo que hay allí dentro, la actitud interior. De esta manera, *éthos* es la raíz o la fuente de todos los actos particulares. Posteriormente, este sentido griego original se perdió al pasar al latín, pues se trocó por *mos/moris*, significando *mos* – casi sinónimo de *habitus*– una práctica, un comportamiento, una conducta. De este modo, la forma plural *mores* quería significar lo externo,

las costumbres o los usos (MacIntyre, 1991). Actualmente, la mayor parte de los diccionarios establecen una diferencia entre ética y moral y ésta estaría dada en que la moral tiende a ser particular, por la concreción de sus objetos, mientras que la ética tiende a ser universal, por la abstracción de sus principios.

Con respecto a los orígenes de la ética, los historiadores parten desde la época de los sofistas en la Grecia clásica, donde la virtud consistía en ser un/a buen/a ciudadano/a, en tener éxito como tal y en adaptarse a las conveniencias locales. Sócrates fue el primero en plantear los problemas filosóficos capitales de la ética y quien puso la filosofía al servicio de las costumbres, aceptando que se llega a la sabiduría suprema cuando se es capaz de distinguir los bienes de los males. Posteriormente, Aristóteles profundizará y desarrollará sus ideas en relación a una ética de la virtud.

Si se avanza un poco más en la historia de las reflexiones sobre el campo de la ética, puede encontrarse a Immanuel Kant, para quien ésta implicaba la ética del deber (MacIntyre, 1991). Según Kant, el individuo posee obligaciones, que no son otra cosa que constricciones o coacciones. Las obligaciones cuyas motivaciones son subjetivas o internas son obligaciones éticas, obligaciones del deber, en tanto que aquellas cuyas motivaciones son objetivas o externas, son obligaciones de la coacción o estrictamente jurídicas. Deduce por eso, Kant, que la conciencia no es otra cosa que el sentido del deber (MacIntyre, 1991).

Ahora bien, el autor que permitirá tensar el asunto de lo ético es Michel Foucault, quien se caracteriza por haber puesto en tela de juicio el orden teórico de la ética tradicional.

Para Foucault, la ética tiene que ver con el cuidado de sí, es la parte reflexiva de la libertad. Con esto dice que la ética implica el no ser esclavo de los propios apetitos. Por eso, el gobernante ético es quien no cede a ellos y, en ese sentido, es aquel que posee poder sobre sí mismo (Foucault, 1984). Se debe recordar aquí que, para Foucault, la cuestión del poder no está vinculada a connotaciones negativas, por el contrario, para el autor, el poder es algo que permite construir (Foucault, 1979).

Desde este lugar, es imposible pensar la relación entre ética y psicoanálisis –en tanto tratamiento psíquico– si no es bajo esta otra variable que es la del poder. Para ello, no se tiene más que acudir a un texto como *Historia de la locura en la época clásica* (Foucault, 1961), en donde Foucault plantea el problema de las relaciones poder-saber, a partir del análisis de prácticas como la internación del sujeto loco (Foucault, 1961), desarrolladas desde comienzos del siglo XVII. De esta manera, lo que

Foucault intenta demostrar es cómo en el interior de una determinada forma de conocimiento, el sujeto se constituye en loco o sano, delincuente o no delincuente, a través de un cierto número de prácticas que eran juegos de saber, verdad y poder.

En ese sentido, para Foucault, la forma de comprender el poder es pensarlo a partir de relaciones, entendiendo por éstas algo distinto a los estados de dominación. De este modo, cuando una persona o grupo social bloquea la relación y la convierte en algo inmóvil, estático, unilateral, se habla de dominación y no de poder.

Para Foucault, las relaciones de poder no sólo se dan en lo político gubernamental, sino también en las relaciones familiares, de pareja, educativas y terapéuticas (Foucault, 1976), y también en estos terrenos se dan las situaciones de dominación. Es desde esta posición que se intentará entender la relación terapéutica que se da en la práctica psicoanalítica.

Se pueden pensar los problemas éticos que convergen en la cura psicoanalítica desde dos lugares. Del lado del/la analizante donde, muchas veces, se ubica el problema de la culpa y los efectos angustiantes de la moral civilizada que lo hacen padecer y que llevó a Freud, desde sus primeros trabajos, a plantear un conflicto básico entre los requerimientos de la moral y las pulsiones del sujeto. Así, cuando en este conflicto prevalece la moral, pero las pulsiones son demasiado fuertes como para sublimarlas, aparecen los síntomas. Por ello, para Freud, la moral es la que lleva a la persona a la enfermedad, tal como lo planteará en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (Freud, 1908). Por otra parte, Freud también trabajará la naturaleza patógena de la moral a partir de su teoría sobre el sentimiento de culpa y el superyo, planteada en textos como *El yo y el ello* (1923), en donde el superyo aparece como una instancia interior que se vuelve cada vez más cruel a medida que el yo se somete a sus exigencias. Esto llevará al analizante a demandarle al analista buscar el fin de un sufrimiento que, en algunos casos, se empecina en no ceder.

Del lado del/la analista, uno de los problemas consiste en cómo trabajar con esa moral patógena y la culpa inconsciente del analizante, y con todo el abanico de problemas éticos que puedan surgir en la cura, sabiendo que su dirección debe estar orientada, entre otras cosas, a poner fin al sufrimiento de ese sujeto.

Entonces, planteada la relación terapéutica como una relación de poder, al decir de Foucault, y formada por dos partes con problemas distintos, se puede retomar la pregunta inicial, cerniéndola un poco más, para interrogar: ¿cómo conducir un análisis teniendo en cuenta factores como la moral, la culpa, el deseo, el saber, el poder y la ética del/la analista?

## 2. La ética del deseo

Lacan dedica todo un año a estas cuestiones en su *Seminario 7: La Ética del Psicoanálisis* (Lacan, 1959). Durante este seminario, dictado apenas catorce años después de culminada la Segunda Guerra Mundial, con una Europa convulsionada, Lacan intenta transmitir una diferencia entre lo que ha sido la ética desde Aristóteles en adelante, la ética en filosofía, en la que incluso se basan gran cantidad de juristas, y una ética del psicoanálisis, basada o pensada a partir de un sujeto deseante.

En este seminario Lacan plantea, además, que cada analista debe tomar muy en serio el sentimiento de culpa de su analizante, y no por ello mitigar su culpa porque, desde un punto de vista analítico, sí es culpable. Pero, aclara, de lo que es culpable en realidad es de haber cedido en su deseo (Lacan, 1959). Así, cuando un sujeto se presenta con sentimientos de culpa, la intervención analítica no consiste en desculpabilizar, sino en descubrir en qué punto se ha cedido algo del mismo.

La ética analítica, entonces, relaciona la acción con el deseo que puede ser resumida en la siguiente pregunta: ¿has actuado conforme al deseo que te habita? Esta ética contrasta con la ética tradicional de Aristóteles, Kant y otros/as filósofos/as morales que, como se mencionó, buscan una ética que gira en torno al bien y que propone diferentes bienes, que compiten entre sí por la posición del bien supremo. Frente a esto, la ética psicoanalítica ve al bien como un obstáculo en la senda del deseo. Por lo tanto, el deseo del/la analista no puede ser hacer el bien.

Sin embargo, esto confronta con otra cuestión: ¿cómo debe responder cada analista frente a la moral que actúa a través del superyó? ¿Qué ocurre cuando el deseo y el goce del sujeto están reñidos con principios básicos y éticos fundamentales? ¿Debe propiciarlos la persona del analista?

En ese sentido, pareciera que la posición freudiana de la moral como patógena implica que el/la analista debería ayudar a cada analizante a liberarse de sus coacciones morales. Sin embargo, en *El malestar en la cultura*, Freud se muestra sumamente contrario en ese sentido, oponiéndose a lo que él llamó libertinaje (Freud, 1930).

Es por ello que, en una entrevista que se realizó en ocasión de cumplir sus setenta años, Freud afirmaba que comprenderlo todo no es perdonarlo todo y que el psicoanálisis no sólo enseñaba qué se puede tolerar, sino también qué puede rehuirse, considerando que tolerar el mal no es en absoluto un corolario del conocimiento (Viereck, 1988).

Esto enfrenta a cada psicoanalista con un dilema ético. Por un lado, no puede alinearse con la moral civilizada, puesto que esta moral es generadora

de síntomas en el sujeto, pero, por el otro, tampoco puede adoptar un enfoque opuesto que lo tolere todo, por ejemplo, la violación a los derechos humanos, los estados de dominación, de sometimiento y todo lo que atente contra la dignidad humana.

A partir de esto, se habilita la posibilidad de pensar que la vía de la neutralidad podría ser un camino de resolución, sobre todo considerando que Freud, advertido de ciertos escollos contratransferenciales, propone sortearlos a través de ciertas reglas que prescriben principios de acción, que podrían agruparse bajo este nombre de neutralidad y que Lacan tomará en su enseñanza y en su práctica.

Sin embargo, junto con Lacan –y con Foucault, como se explicitó más arriba– se puede decir que no existe una posición absoluta y éticamente neutral. En la enseñanza de Lacan no es posible la neutralidad permanente en un análisis, ya que lo que se pone en juego en un análisis es también el deseo del/la analista. Y si se acepta que hay deseo del/la analista, se debe aceptar que habrá, además, un más allá de la neutralidad.

La neutralidad como desapego, como inacción, como forma de no tomar partido, es algo que iría en contra de los principios que rigen el psicoanálisis.

### **3. La ética del Supuesto. De la heteronomía a la autonomía**

En este punto se puede complejizar un poco más la cuestión, tomando en cuenta otro elemento más y considerarla a la luz del mismo. Este tiene que ver con el fenómeno que se genera en toda relación terapéutica y es la situación transferencial, descrita por Freud como el proceso por el cual el deseo inconsciente se actualiza sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica (Freud, 1920). Lacan profundiza este concepto y le da el nombre de Sujeto Supuesto Saber, que consiste en la atribución de un saber al Otro, en la suposición de que el Otro es un sujeto que sabe (Lacan, 1964). Esta situación de saber, ligada al analista, es en sí misma, otorgadora de poder. Poder que puede devenir, peligrosamente, muchas veces, en dominación.

En este sentido, cuando el/la profesional se ubica en una posición de amo, de dominación, se ubica en una posición antiética. Muchas veces, la búsqueda de alivio a la desesperanza, al dolor y al vacío del que consulta puede generar en quien es responsable de un tratamiento la sensación de ser el/la único/a capaz de detener su sufrimiento y hacerlo bajo cualquier costo, produciendo una situación de heteronomía. La heteronomía como aquella

relación en donde un sujeto actúa según el ejemplo y las normas impuestas por el Otro. La heteronomía puede ser útil a una sociedad, ya que impone normas de convivencia para poder hacer lazos con otras personas. Pero en una relación terapéutica no debe provocarse, ya que llevaría indefectiblemente al fracaso en la cura.

Por el contrario, la orientación del tratamiento debe buscar la autonomía del sujeto. La autonomía es la capacidad de saber regularse sin necesidad de que los demás indiquen qué se debe hacer. Respecto de esto, Freud también orienta. El/la analista debe evitar caer en lo que se denomina el *furor curandis*, esa compulsión a curar sin, por ello, respetar la autonomía y autodeterminación de cada analizante.

La ética del psicoanálisis, recuerda Alain Badiou (1993), impide considerar la enfermedad, la locura, como lo que colocaría al ser humano fuera del devenir-sujeto. Por ello, la ética psicoanalítica plantea pensar el sufrimiento psíquico como un proceso singular e individual que impide o exalta, según sea el caso, este devenir y no como algo que hay que sacarle a la persona que consulta. En ese sentido, hay un límite, un punto de clausura en toda cura y ese límite lo pone el mismo sujeto.

De este Sujeto Supuesto al Saber, lo más importante debe ser el *Supuesto*, ya que como lo señaló Lacan, el/la analista nada sabe. Si logra ubicarse desde un lugar así, podrá operar desde una ética de la escucha que lo ligue más a ser alojamiento del padecimiento de una persona y de su subversión subjetiva, que a su propio narcisismo imponiendo un campo clínico heterónimo basado en sí mismo/a.

Por último, y en función de lo anterior, es interesante señalar también aquí la visión de Foucault, quien a partir de la reestructuración lacaniana del psicoanálisis, lee la producción freudiana en términos de ruptura, reconociéndole al psicoanálisis un honor político por su capacidad de descubrir, a través de la duda y la subversión, los mecanismos de un poder dominante y de un pensamiento dogmático (Foucault, 1976).

#### 4. Palabras finales

En primer lugar, sería importante recalcar que no hay ningún punto técnico en el psicoanálisis que no se vincule con la cuestión ética. Desde este lugar, para el psicoanálisis las cuestiones técnicas son siempre cuestiones éticas, y esto es por una razón muy precisa, porque se dirige a un sujeto y éste no puede ser colocado sino en una dimensión como esta. Por eso, Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958) no habla de

patrones de tratamiento, habla de principios. Principios que se transmiten a través de la formación teórica sistemática, del propio análisis y de la supervisión de los casos. Esto quiere decir que la formación del/la analista es permanente.

En segundo lugar, el deseo del/la analista y lo imposible de la neutralidad se encuentran anudados, pero al mismo tiempo, deben estar entrelazados con la renuncia al poder del amo que le otorga su supuesto saber. El deseo del/la analista es el instrumento que se necesita para que éste opere de manera correcta, y si hay algo que se aprende con Lacan, es la dignidad con la que debe ser usado ese instrumento.

En tercer lugar, lo que separa al psicoanálisis de las prácticas que se valen de la sugestión como herramienta terapéutica es precisamente la posición ética, ya que el cimiento del psicoanálisis es un respeto básico por el derecho de la persona que consulta a resistirse a la dominación, mientras que la sugestión considera a esta resistencia como un obstáculo que hay que aplastar. El/la analista ayudará, entonces, a cada sujeto a arreglárselas con su sufrimiento y según el caso por caso, favoreciendo además su plena autonomía por sobre el sometimiento heterónimo.

El padecimiento humano implica una situación singular y la posición ética de un/a analista, como dice Badiou (1984), no debe renunciar jamás a buscar, en cada situación, una posibilidad hasta entonces inadvertida. Y aunque esa posibilidad sea ínfima, lo ético es movilizar –para activarla– todos los medios intelectuales y técnicos disponibles. Sólo hay ética si cada profesional confrontado/a a las apariencias de los imposibles no deja de ser un/a creador/a de posibilidades.

Sin embargo, el/a analista no debe olvidar que, como profesional de la salud, es el/la portador/a de un axioma que le adjudica la humanidad y es el de ser depositario/a de un saber que le permite “diferenciar entre locos y no locos, entre sanos y enfermos”. Si evita hacer de este axioma algo propio, evitará también la tentación de posicionarse como maestro/a o un curador/a.

Por último, y para concluir, si bien la neutralidad analítica forma parte de la deuda con Freud, y posteriormente con Lacan, Freud deja el camino abierto para la construcción de una nueva ética. Se puede ir “más allá de la neutralidad” a condición de consentir con ella. El psicoanálisis sugiere la renovación de una moral enmascarada y represiva por una moral más sincera y libre que contemple la verdadera condición humana, articulando deseo y principios, salud y posiciones éticas.

## Referencias bibliográficas

- Badiou, A. (1999). *Reflexiones sobre nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones del Cífrado.
- Brodsky, G. (2003). Entrevistada por Baudini, S. *La Carta*. (125). EOL.
- Calo, O. (2002). Psicoanálisis, ética y moral. En Manual de la Cátedra de Deontología y Legislación Profesional. Facultad de Psicología, UNC.
- Calo, O. (1994). Ética y salud mental. [Presentación. En Jornadas de Residentes en Salud Mental]. Mar del Plata, Argentina.
- Foucault, M. (2000). *Historia de la Locura en la Época Clásica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad. 1. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. En Dreyfus y Rabinow (eds.) *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM.
- Foucault, M. (1988). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: La Piqueta.
- Freud, S. (1978). *Obras completas*. España: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1987). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1988). *El Seminario, Libro VII. La Ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- MacIntyre, A. (1991). *Historia de la ética*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Viereck, G. S. (1988). *Las grandes entrevistas de la historia*. España: El País - Aguilar.